

### Menocchio y las brujas\*

*Para Enrique Bonavides*

“El aire es Dios (...) la tierra es nuestra madre”  
Domenico Scandella (Menocchio)

El antropólogo Roger Bartra concluye su análisis del mito del hombre salvaje con una reflexión acerca de la obsesión occidental por el Otro y cómo ésta, en tanto que experiencia interior y forma de definición del Yo, ha velado la presencia de *otras* voces. El Otro ha ocultado al otro, concluye (Bartra 1998, 193).

En este trabajo, entiendo la subjetividad como una forma de articulación del mundo histórico y cultural; de la ética, del conocimiento, del imaginario. Hablar de *otras formas de subjetividad* implica pensar en aquellas que quedaron marginadas en el proceso que llevó a la modernidad. Concretamente, me refiero a los magos, bajo el signo de la melancolía, y a los representantes de la cultura popular a los que se persiguió, atribuyéndoles una condición brujeril. Para intentar una aproximación a las hechiceras, me asomo al estudio de Carlo Ginzburg sobre el mundo de un molinero de la región de Friuli acusado de herejía. Ginzburg analiza de qué manera construye este molinero, Menocchio, su visión del cosmos a partir de la superposición de remotas tradiciones campesinas a los siete u ocho libros impresos a los que tuvo acceso (almanaques y libros

\* Notas a partir del análisis de Carlo Ginzburg del mundo de un molinero del siglo XVI acusado de herejía.

piadosos, sobre todo). Me planteo entonces la posibilidad de que la cosmogonía milenaria en la que se funda el mundo de Menocchio sea también horizonte de otros grupos integrantes de la cultura popular.

Los siguientes son apuntes. Trazos surgidos en la escucha de caminos evocados por escritores y estudiosos, que nos hablan de esos transcurso otros, de otras formas de sujeción y de que una modernidad menos amenazante hubiera sido posible.

### 1. *El vuelo de la melancolía*

En el grabado de Durero *Melancholia I* (1514), se representa la melancolía en su fase imaginativa, la primera de tres: las otras son la racional y la contemplativa. Este grabado se inspira en la caracterización de la melancolía tal como la trata Cornelio Agrippa en su libro *De occulta philosophia*. Agrippa hablará de un *vacatio animae*, vaciarse del alma que se manifiesta como un sueño, de la elevación (*raptus*) y de la iluminación del alma por el divino *furor*.

Al fondo del grabado vemos el mar inundando la playa, un cometa y el arcoiris. El melancólico, según Agrippa, es creador y profético, pero sus poderes de invención se limitan al ámbito de la visibilidad.

El puño cerrado del ángel tiene que ver con la avaricia. En cuanto a los instrumentos de medición y números, hablan de una relación: la geometría rendida a la melancolía o la melancolía con un gusto por la geometría. Este arte, combinada con la capacidad de sufrimiento del alma humana, toma la forma de un genio alado. El compás de este ángel tiene un propósito intelectual unificador y pauta con el número el vuelo de la imaginación (Klibansky1991, 279-354).

Avaricia de los magos renacentistas quienes, en momentos de absolutización del estado y de ataques eclesiásticos a la cultura popular, no prestaron sus artes y capacidades discursivas para defender a los representantes de ésta. De los tres grandes, Pico della Mirandola, Marsilio Ficino y Enrique Cornelio Agrippa, será únicamente Agrippa (1486-1535), mago alemán en cuyo mundo la lucha contra brujas y herejes resultaba más despiadada que en los países católicos, quien defiende y en ocasiones salva de la hoguera a las brujas; su filosofía participa tanto de la filosofía natural de la alta cultura neopla-

tónica y hermético-cabalística, como de la magia popular (Cohen 2003, 114).

Si la melancolía del mago se asocia con el genio filosófico y la producción intelectual, la de la bruja tiene que ver con la pérdida de un mundo. En *La bruja* (1862), Jules Michelet explica la hechicería a partir de la desesperación de la sociedad campesina y en particular de las siervas, sometidas a los abusos de las jerarquías seculares y eclesiásticas. Estas mujeres invocarán, nostálgicas, a los antiguos dioses quienes, a la par de la represión y los abusos, irán creciendo hasta conformar una insurrección ceremonial.

Único médico por espacio de mil años, la hechicera rescata y alimenta a las deidades agrícolas de tiempos remotos, quienes le revelarán los secretos del *pharmakon*: la bella dama (*belladonna*) conocerá sus efectos sanadores y también sus propiedades destructivas. La bruja y sus filtros, sus hierbas e invocaciones infernales pueden cambiar todo esto, entreabrir la puerta a la sublevación, al desquite de un orden inhumano. (Michelet 1984, 13)

## 2. *El aquelarre*

Carlo Ginzburg (1991) explica el *aquelarre* como “una formación cultural de compromiso”, resultado híbrido de un conflicto entre la cultura folklórica y la cultura dominante. De este modo, al núcleo cultural mítico al que se ligan temas como el vuelo nocturno y la metamorfosis animal, se sobrepone la imagen de una secta hostil a la sociedad que había sido proyectada desde la Edad Media primero sobre los leprosos y los judíos y después sobre las brujas y los brujos.

El núcleo folklórico del *aquelarre* será entonces el viaje extático de los vivos al mundo de los difuntos. La compañía de difuntos, compuesta por hombres y mujeres, aparecía guiada habitualmente por figuras masculinas míticas o mitificadas y se manifestaba casi exclusivamente a hombres (cazadores, peregrinos, viajeros) por medio de apariciones tradicionales, particularmente frecuentes en el periodo comprendido entre Navidad y Epifanía. El cortejo de las mujeres extáticas, guiadas por figuras femeninas, se manifestaba por medio

de éxtasis que se repetían regularmente en otras fechas igualmente definidas.

En un texto transmitido por Reginone di Prum, consistente en instrucciones dirigidas a los obispos, se advierte que:

no hay que callar, que ciertas mujeres malvadas, convertidas en seguidoras de Satanás, seducidas por las fantásticas ilusiones del demonio, sostienen que por la noche cabalgan sobre cierta bestia junto a Diana, diosa de los paganos, y a una gran multitud de mujeres, que recorren grandes distancias en el silencio de las noches profundas, que obedecen a las órdenes de la diosa como si fuera su señora, que son llamadas en determinadas noches para que le sirvan. (Ginzburg 1991, 82)

Se decía que las seguidoras de la dama de Habonde, diosa nocturna, caían en estado cataléptico antes de emprender, en espíritu, atravesando puertas y paredes, sus viajes. ¿La experiencia de metamorfosis y vuelos nocturnos ocurría en sueños? ¿Sueños inducidos por espíritus demoníacos? ¿Era la experiencia del éxtasis, como pensaba Della Porta, un fenómeno natural provocado por los ingredientes de los ungüentos? ¿Debilidad, enfermedad, locura? Ginzburg hablará de la embarazosa contigüidad entre el intérprete de hoy y los artífices de la represión de entonces (Ginzburg 1991, 90).

### 3. *El mundo de Menocchio*

Pensar la magia, la hechicería o la herejía es entrar en contacto con esas *otras formas* de creación cultural e histórico social que quedaron en las márgenes de la modernidad, sofocadas y perseguidas por iglesias, dogmas y jerarquías, en la resistencia que ofrecieron a la cultura hegemónica y en las formas de posteridad de estas configuraciones de lo imaginario social:

Veinte años después de celebrado el Concilio de Trento, acabada la incertidumbre sobre lo que se podía y debía creer, el molinero Domenico Scandella, Menocchio, perdido en las co-

linas de Friuli, seguía lucubrando “cosas altas”, oponiendo sus propias ideas en materia de fe a los decretos de la Iglesia. (Ginzburg 1997, 71)

### La cultura popular

El análisis del historiador Carlo Ginzburg del discurso de Menocchio, interrogado por la Inquisición y muerto en la hoguera,<sup>1</sup> se abre con una pregunta por la cultura popular, universo al que también pertenece la cultura de las brujas.<sup>2</sup>

El molino, como la hostería y la taberna, explica Ginzburg, es un lugar de circulación de ideas. Así, los molineros, junto con posaderos, taberneros, artistas itinerantes, si bien distintos y en ocasiones enfrentados con los campesinos, no dejaban de ser ellos mismos campesinos vestidos de blanco. Probablemente las afirmaciones de Menocchio no debían parecerles a los campesinos de Montereale ajenas a su existencia, creencias y aspiraciones.

Para elaborar su visión del mundo, el molinero toma instrumentos lingüísticos y conceptuales de la literatura de la cultura dominante de almanaques, libros piadosos, literarios, filosóficos, teológicos. En las frases o retazos arrancados a éstos, encontró los elementos para formular y defender su propia idea, apoderándose de la cultura de sus adversarios. Y así, con terminología tomada del cristianismo, el neoplatonismo y la filosofía escolástica, construye un materialismo campesino fundado en cosmogonías antiquísimas, en remotas tradiciones rurales.

De esta manera, Menocchio interpondrá inconscientemente entre él y la página impresa un tamiz a partir del cual acentuará ciertos pasajes o descontextuará significaciones que después elaborará con

<sup>1</sup> Domenico Scandella, Menocchio, fue denunciado en 1583 y sometido a la hoguera por herejía. El crimen contra Menocchio es contemporáneo al perpetrado en contra de Giordano Bruno.

<sup>2</sup> Ginzburg se preguntará si los razonamientos de Menocchio apuntan más a una “cultura” que a una “mentalidad”: “Lo que ha caracterizado los estudios históricos sobre la mentalidad es la recurrencia de elementos inertes, oscuros, inconscientes de una determinada visión del mundo. Las supervivencias, los arcaísmos, la afectividad, lo irracional, todo ello delimita de modo específico la historia de la mentalidad, diferenciándola con bastante nitidez de las disciplinas paralelas ya consolidadas, como la historia de las ideas o la historia de la cultura” (Ginzburg 1997, 28).

la sustancia de la memoria. Ginzburg advertirá una y otra vez el desfase existente entre los textos leídos por el molinero y la manera como éste los asimila y refiere, diferencia que marca el tamiz, clave de lectura, “que remite continuamente a una cultura distinta de la expresada por la página impresa: la cultura oral” (Ginzburg 1991, 78).

Los planteamientos del molinero, como son la tolerancia y la tendencia a reducir la religión a un concepto moral, se vinculan con los de grupos heréticos de formación humanística. Estos caminos aparecen cercanos a los que tomaron los campesinos sublevados de Munster.<sup>3</sup> Caminos del radicalismo campesino religioso provenientes de la tradición oral, del naturalismo de tendencia científica, de las aspiraciones utópicas de renovación social: “¿Quién os imagináis que es Dios? Dios no es más que un hálito, y todo lo que el hombre pueda imaginarse” (Ginzburg 1991, 39).

#### El anticlericalismo

Para Menocchio, Cristo es un hombre como nosotros, pero de mayor dignidad. “Quisiera que se creyese en la majestad de Dios, y en ser hombre de bien, y hacer como dice Jesucristo, que respondió a los judíos que le preguntaban qué leyes debían tener, y él les respondió: ‘Amar a Dios y al prójimo’”. En esta religión simplificada, los deberes para con el otro se confunden con lo que se debe a Dios. “Creo que quien no hace mal al prójimo no hace pecado” (Ginzburg 1991, 87).

En el discurso del molinero, hay un rechazo a todos los sacramentos, a los que considera “mercancías”, instrumentos de explotación y opresión. “Creo que en cuanto nacemos estamos bautizados, porque Dios, que ha bendecido todas las cosas, nos bautiza...” (Ginzburg 1991, 57). Los sacerdotes, dice, empiezan a comerse las almas antes de que nazcan y las comen continuamente hasta des-

<sup>3</sup> La postura del molinero resulta cercana a la del radicalismo anabaptista en diversos aspectos: la insistencia en la sencillez de la palabra de Dios, el rechazo de las imágenes sagradas, la negación de la divinidad de Cristo, la adhesión a una religiosidad práctica y la exaltación de la tolerancia. Sin embargo, no es posible definirlo como anabaptista, dado que su racionalismo lo distingue de visionarios y predicadores: “Las opiniones que he sostenido las he sacado de mi cerebro”, dice en repetidas ocasiones.

pués de la muerte. Así, la jerarquía eclesiástica aparece como la principal encarnación de la opresión, aparato basado en la explotación de los pobres. Así pues, en este discurso, la conciencia de los derechos individuales se articula en un plano específicamente religioso.

Menocchio reivindica, como Miguel de Servet, la plena humanidad de Cristo, humanidad deificada a través del Espíritu Santo. Dios, el Espíritu Santo y el alma no existen en tanto que sustancias separadas: sólo existe la materia impregnada de divinidad, la mezcla de los cuatro elementos: el hombre hecho de tierra.

Esta reinterpretación del cristianismo se funda en tradiciones, mitos y aspiraciones campesinos, transmitidos oralmente de generación en generación, intolerantes a dogmas y ceremonias y vinculados con los ritmos de la naturaleza.

#### La tolerancia

Menocchio exalta la equivalencia de todas las religiones como formas de iluminación concedida en igual medida a cualquier hombre. “La majestad de Dios ha infundido a todos el Espíritu Santo: a cristianos, a herejes, a turcos, a judíos, y a todos ama, y todos se salvan de igual modo”.<sup>4</sup> De su racionalidad, unida a una fe en un Dios autor del mundo, “Dios de natura”, se desprenden ecos de la tolerancia medieval, esto es, de la convivencia respetuosa entre distintos grupos culturales y religiosos.

#### La cosmogonía

En la concepción de Menocchio, del caos primordial, materia espesa e indigesta, surge el mundo, batido como espuma marina y se coagula como un queso, del cual luego nacieron gran cantidad de gusanos y estos gusanos se convirtieron en hombres, de los cuales el más poderoso y sabio fue Dios (Ginzburg 1991, 106).

Así, se conjugan, en el discurso del molinero, una cosmología milenaria con el mito de la ciencia.

<sup>4</sup> Afirma Ginzburg que el molinero leyó en el *Decamerón* el planteamiento de acuerdo con el cual cualquier hombre puede salvarse independientemente de su religión.

El paraíso campesino, tal como lo describe Manteville, uno de los autores de los siete u ocho libros leídos por el molinero, recuerda el cielo mahometano: “El paraíso es un lugar de dulzura, en aquel lugar se encuentran todas las estaciones y todo tipo de frutos, y ríos de leche y miel y vino que corren sin cesar, de agua dulce...” Fiesta de materia, transparente y dúctil.

En cuanto a la utopía, el “mundo nuevo” que imaginaba Menocchio era una realidad exclusivamente humana: país de la abundancia, de la fertilidad acogedora, de la sexualidad no institucionalizada.

#### 4. *Los benandanti*

Siguiendo a Ginzburg, en el tiempo de Menocchio se da un fenómeno de difusión del culto de los *benandanti* en Friuli, región de la que es oriundo el molinero. Las creencias de los *benandanti* se apoyan en el contexto mítico del ejército de ánimas errantes, orientadas por el dios de los muertos y de la guerra, cristianizado en la alta Edad Media.

Las prácticas rituales de estos chamanes consistían en el combate por la fertilidad de los campos. Conducidos por un joven con el estandarte de Cristo, los *benandanti* combatían, enarbolando cañas de hinojo, contra brujos y brujas, armados de cañas de sorgo. Otra de las formas que adoptaba el ritual consistía en que el espíritu del *benandanti* abandonaba por algún tiempo el cuerpo del chamán, quien entraba en estado cataléptico. El espíritu surgía en forma de rata o mariposa, o en grupos de liebres o gatos para dirigirse, en éxtasis, hacia la procesión de los muertos o hacia las batallas contra brujas y brujos. Los *benandanti* comparaban este viaje del alma con una muerte provisional.<sup>5</sup> Ahora bien, en momentos de absolutización y control social, estado e Iglesia sobreponen a este culto chamánico la imagen de la secta hostil, convirtiendo a quienes combatían por la fertilidad, en brujos.

<sup>5</sup> Los *benandanti* llevaban por voluntad de sus madres la “camisa” con la que habían nacido y, para protegerse de brujos y brujas, buscaban, a través de los disfraces y metamorfosis animalescos, identificarse con sus enemigos. Morían de manera temporal al abandonar su cuerpo, convertidos en espíritu.

*A manera de conclusión*

En su libro *Con el diablo en el cuerpo*, Esther Cohen habla del lenguaje de la bruja, desordenadamente articulado y en contacto con la materia transformadora. Cuidadora del fuego, de la sexualidad y del disfrute improductivo, la bruja aparece como incapaz de defender, ante los tribunales, la práctica milenaria por la que se la condena. Acaso el discurso de Menocchio, su cosmogonía rebelde, ofrece un albergue a los cuerpos de las hechiceras, para que las sigamos escuchando desplegar el vuelo de la imaginación y la memoria.

CRISTINA MÚGICA

REFERENCIAS

- BARTRA, Roger, 1998. *Cultura y melancolía*, Barcelona, Anagrama.
- COHEN, Esther, 2003. *Con el diablo en el cuerpo*, México, Taurus y Facultad de Filosofía y Letras UNAM.
- GINZBURG, Carlo, 1991. *Historia nocturna (un desciframiento del aquelarre)*, Barcelona, Munchnik Editores.
- , 1997. *El queso y los gusanos*, Barcelona, Munchnik Editores.
- KLIBANSKY *et al.*, 1991. *Saturno y la melancolía*, Madrid, Alianza Editorial.
- MICHELET, Jules, 1984. *La bruja*, presentación de Robert Mandrou, Barcelona, Labor.